

ANDRÉ DE LEÓN, *HISTORIA DEL HUÉRFANO*, ED. BELINDA PALACIOS,  
MADRID, BIBLIOTECA CASTRO, 2017, 394 PP.

ELISABET M. RASCÓN GARCÍA  
Universidad de Huelva

Continuando con su meritoria labor editorial, la Biblioteca Castro ha publicado recientemente la *Historia del Huérfano*, un texto singular del Siglo de Oro hispanoamericano, a medio camino entre la novela y la biografía, que aún se encontraba inédito. La responsable de recuperar este interesantísimo testimonio ha sido Belinda Palacios quien, tras varios años escudriñando el único manuscrito conservado de la obra, lo ha dado a las prensas, en forma de una cuidadísima e impecable edición, cuyo objeto es dar a conocer los inicios de la prosa de ficción en la América colonial. Y es que, en efecto, las desconocidas aventuras de este fraile agustino —junto con *La peregrinación de Bartolomé Lorenzo*— constituirían la avanzadilla de una forma de narrar propia que se consolida con la *Historia de la monja alférez*, *El carnero*, *El cautiverio feliz* o los *Infortunios de Alonso Ramírez*.

En sintonía con el *corpus* citado, la *Historia del Huérfano* es un escrito biográfico. Concretamente, es el relato en tercera persona de la vida de un personaje anónimo que, con catorce años, pone rumbo a América para participar en la conquista del reino de Nueva Granada. Una vez allí, llega a Lima y se ordena sacerdote; sin embargo, pronto es expulsado de su congregación. El Huérfano entonces decide volver a España y pedir al papa que lo devuelva a su estado religioso. Así pues, se disfraza de soldado e inicia un periplo cargado de aventuras. La primera le sorprende en Puerto Rico, cuando Francis Drake asalta la isla; a continuación, es hecho cautivo durante el saqueo de Cádiz. Posteriormente, en Madrid, se ve involucrado en la muerte de un hombre. De resultas de este accidente salta a Italia, donde

presencia la toma de Ferrara, asiste a las fiestas hechas en honor a la boda de Margarita de Austria con Felipe III; y, finalmente, consigue el ansiado perdón papal. Con él, el Huérfano retorna a Lima, rematando la narración como sacerdote.

Atendiendo a esta enjundiosa trama, Palacios ha organizado su magnífica propuesta en dos bloques: un estudio preliminar y la reproducción, parcialmente modernizada, de la *Historia del Huérfano*. Es bien cierto que esta división viene impuesta por los deseos de la Biblioteca Castro de hacer llegar sus textos al máximo número posible de lectores; no obstante, en su caso, Palacios ha diseñado la *dispositio* de su edición de forma muy inteligente, especialmente el estudio introductorio. Este se abre con una oportuna caracterización del ejemplar como una “Curiosa ficción escrita a modo de biografía, firmada bajo seudónimo probablemente por el agustino Martín de León y Cárdenas” (p. XI). Dicho esto, la editora enlaza, enseguida, con el primer apartado de su explicación, la “Historia del manuscrito” (pp. XI-XIII).

En este epígrafe, Palacios detalla con rigurosa precisión la extraña fortuna editorial que ha sufrido la *Historia del Huérfano*. De este modo, comienza describiendo el único manuscrito conservado de la obra, el B2519, localizado en la Hispanic Society de Nueva York. A partir de este dato, Palacios hila la ascendencia del testimonio, que analiza como una copia en limpio del XVII, “lista para mandar a la imprenta” (p. XI). Además de ello, ofrece información valiosísima referida tanto al proceso de copia —en el que, según sus cuentas, llegaron a intervenir hasta tres manos— como a los distintos poseedores del volumen; e, incluso, llega a estimar una posible fecha de publicación del texto.

Después de este minucioso análisis, la editora se adentra en la que, tal vez, sea una de las mayores incógnitas de la obra, “El autor” (pp. XIII-XVII). Según se adelantaba en los compases iniciales de su estudio, la *Historia del Huérfano* estaría escrita por el religioso Martín de León y Cárdenas. Esta identificación se remonta a los estudios de Rodríguez Moñino, quien ya había sugerido esta correspondencia, a partir de unas exequias dedicadas a la reina Margarita. No obstante, Palacios sobrepasa la teoría de Rodríguez Moñino— también la corrige en muchos aspectos—, insertando un amplio abanico de datos con los que reconstruye una completa y sólida biografía de este hombre de religión y estado.

A renglón seguido se tratan otras cuestiones críticas más tópicas, pero de innegable valor para la comprensión del texto. Estas son la datación (pp. XVII-XX) y el argumento de las peripecias del Huérfano (pp. XX-XXI). De un lado, el repaso que hace la editora por las diferentes fechas dispersas en el volumen es francamente ilustrativo, pues no solo logra perfilar, mediante un minucioso cotejo, una fecha de composición casi exacta del manuscrito; sino que, además, ayuda a comprender mejor ciertos aspectos de la fallida trayectoria editorial del Huérfano. Por su parte, el desglose de la trama constituye una magnífica guía de lectura que, a su vez, sirve para presentar el siguiente punto, referido al “*Género*” (pp. XXI-XXVI).

Esta nueva aportación —una de las más amplias del estudio previo— comienza poniendo sobre la mesa un sugestivo debate sobre si la *Historia del Huérfano* pertenece al género biográfico o autobiográfico. Para armar su razonamiento, la hábil editora acude a la concepción equivocada de Rodríguez Moñino, quien define el texto como una autobiografía y, seguidamente, contrapone la explicación de Meyer. Este último interpreta la *Historia del Huérfano* como una suerte de “«filtered autobiographie», en la que el narrador cumple el rol de recibir las palabras del Huérfano, pulirlas y

organizarlas como si fuera el «editor» de la historia del personaje” (p. XXII). Sin embargo, esta teoría no convence del todo a Palacios que, apoyándose en Lejeune y subrayando el fuerte carácter literario de la obra concluye que esta debe entenderse como una «biografía ficticia» (p. XXIV).

Identificada la tipología del texto, la editora prosigue su análisis con la parte más fina de los preliminares, “La *Historia del Huérfano*: entre la ficción literaria y el «collage»” (pp. XXVI-XXXIX). Aquí, Palacios bucea en los recursos de los que se nutre León y Cárdenas para escribir su relato. Estos, tal y como se advierte, permiten leer las andanzas del Huérfano como una suerte de “constructo literario” (p. XXVII). Así, el personaje se modela en los capítulos X-XII a imagen y semejanza de los espejos de príncipes; esto es, siguiendo las pautas del perfecto cortesano. Ahora bien, junto a los modelos elevados, León y Cárdenas bebe de otras fuentes más humildes para dibujar ciertos atributos de su protagonista. Por ejemplo, a la hora de referirse a su difícil carácter o a la descomunal fuerza del Huérfano, el autor parece inspirarse, como adecuadamente recalca Palacios, en relaciones como las del extremeño García de Paredes o el lopesco caballero de Illescas. Con todo, lo literario no se limita a las costuras del personaje sino que también trasvasa al diseño de la obra. En este sentido, las peripecias del Huérfano forman una miscelánea que puede conectarse con “poesías, biografías de personajes ilustres, explicaciones científicas, relaciones de fiestas y acontecimientos históricos importantes, sucesos escabrosos ocurridos en las colonias, e incluso, discursos personales del narrador al respecto de distintos temas de actualidad en la época” (p. XXXIII).

Además de la construcción literaria de la obra, Palacios dedica tiempo a examinar las “Poesías intercaladas” (pp. XXXIV-XXXIX) que se incluyen dentro de la narración. Sus conclusiones respecto a este apartado son muy ocurrentes, ya que pese a carecer de valor estético, este conglomerado de

distintos metros cumple, según apunta la editora, una función decisiva, la de ser un reflejo del texto. Tanto es así, que la división que hace el autor —en poemas terrenales y religiosos— permite seguir la evolución del Huérfano. Más aún, el contenido de las composiciones aclara ciertas lagunas textuales como el motivo de la expulsión del Huérfano del convento de Lima.

Tras el estudio de los versos engastados en el interior del escrito, Palacios ahonda en “la *Historia del Huérfano* y su relación con el canon” (pp. XXXIX-XLIV). Este punto, aunque no se anote, incide, de nuevo, en la visión de las andanzas del protagonista como un *collage*, esta vez, de géneros. Estos son de dos clases, pues aluden bien a modalidades tan conocidas como la picaresca, la novela bizantina, la literatura de viajes, la crónica; bien a manifestaciones mucho menos difundidas. Entre estas últimas cabe destacar la relación de la *Historia del Huérfano* con las vidas de soldados, es decir, con autobiografías reales de la época escritas por hombres y mujeres de acción. Palacios saca a relucir un buen listado de nombres —como los de Miguel de Castro, Jerónimo de Pasamonte, Alonso de Contreras, la monja alférez o Duque de Estrada— con los que el Huérfano presenta afinidades, sin embargo, admite que las similitudes entre ambos escritos son tantas que necesitarían un estudio aparte. Junto a la influencia de este tipo de relaciones, propias de la metrópoli, la editora subraya “la correspondencia que se genera entre este texto con otras obras del canon específicamente colonial que se caracterizan por su hibridez y por servirse de acontecimientos y personas reales para situar sus narraciones” (p. XLI). Los sólidos vínculos que presentan ambos tipos textuales llevan a Palacios a distinguir un rasgo innovador de la *Historia del Huérfano*, la conciencia criolla. De ella deriva una lectura que sirve para entender el “funcionamiento político, económico y social de las colonias y su relación con España” (p. XLIV).

Por último, como cierre al prólogo, la editora incluye una “Nota a esta edición”, en la que desglosa los criterios seleccionados para presentar el texto. Como se anunciaba al principio, Palacios juega con las firmes pautas marcadas por la Biblioteca Castro y opta por una modernización parcial del texto. Esta se acompaña de una sustanciosa recopilación bibliográfica en la que se distinguen las fuentes primarias de los ensayos críticos.

En suma, el producto presentado por Palacios es una estupenda noticia filológica que destaca por sus muchas virtudes. Entre ellas despuntan la claridad y la pulcritud de la propuesta, la coherencia de los elementos que integran el estudio inicial, el ingenio argumentativo del que hace gala la editora; y, sobre todo, su impagable labor de divulgación, dando a conocer un texto hasta ahora desconocido, pero fundamental del Siglo de Oro colonial.